

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

OFICINA DEL GOBERNADOR  
LA FORTALEZA, SAN JUAN



PALABRAS DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO,  
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON, ANTE LA CONVENCION ANUAL  
DE RADIO CLUB DE PUERTO RICO EN EL HOTEL COPAMARINA DE  
GUANICA, EL DOMINGO 25 DE ABRIL DE 1976

Señor Harry Dannals, Presidente de la "American Radio Relay League"

Señores Directores del Radio Club de Puerto Rico,

Amigos KP4:

Antes que nada quiero darles las gracias a todos ustedes por la gentileza de invitarme a esta actividad tan simpática y tan llena de entusiasmo.

Cuento con muy buenos amigos entre los radioaficionados de Puerto Rico. Siempre he sentido una gran admiración, no sólo por las técnicas que ustedes utilizan para comunicarse con países lejanos, sino por ese gran espíritu de servicio público que siempre han demostrado al proveerle un excelente sistema de comunicaciones a la comunidad en casos de emergencia.

Desde luego, vivimos una era de maravillas en la comunicación electrónica, en que el hombre ya ha rebasado los límites de nuestro planeta. Hemos sido testigos de aquel momento, único en la historia de la humanidad, en que el hombre en la tierra habló por primera vez con el hombre en la luna.

Por medio de cámaras de televisión instaladas en vehículos espaciales controlados por el hombre en la tierra, nuestros ojos han podido viajar a increíble cercanía de los más distantes planetas de nuestro sistema solar.

Y mediante el uso de potentes radiotelescopios--como el de Arecibo, aquí mismo en Puerto Rico--el hombre ha podido comunicarse, por decirlo así, con las remotas estrellas del universo.

Estos logros, sin embargo, que para nosotros son casi increíbles, probablemente serán para la generación que comienza a vivir, algo tan común y corriente como una llamada telefónica a un lugar vecino. El ser humano, por naturaleza, tiende a dar por sentado todo lo que le rodea durante sus años de formación.

De ahí la importancia de que el hombre se interese en estudiar su propia historia y reconozca la labor pionera de las generaciones pasadas para que hayamos podido alcanzar los logros del presente en todos los aspectos del quehacer humano.

En este sentido, tenemos que reconocer la labor pionera de los radioaficionados de todo el mundo. Ellos, en gran medida, abrieron el camino hacia las grandes hazañas electrónicas que hoy admiramos.

Para mí fue una gran sorpresa descubrir que un distinguido predecesor mío en la gobernación fue uno de los grandes pioneros de la radioafición en Puerto Rico. Me refiero a don Jesús T.

Piñero, quien fuera el primer Gobernador de Puerto Rico nacido en nuestra Isla, y a la vez el último en ocupar dicho cargo por nombramiento presidencial.

La labor de Piñero, junto a don Joaquín Agusty y tantos otros puertorriqueños que se interesaron en aquel nuevo medio de comunicación por las ondas de radio, fue pionera, no sólo en el campo de la radio como afición. También abrió las puertas hacia la instalación de la primera estación de radio comercial en Puerto Rico, y tercera en todo el continente americano: la W.K.A.Q.

Pero la labor de los radioaficionados va mucho más allá de la mera técnica. Encierra, como dije al principio, un extraordinario espíritu de servicio público.

La semana pasada, cuando el Gobernador Interino Juan Albors firmó la Proclama de la Semana de Radioaficionados en Puerto Rico--lo cual no pude hacer yo por encontrarme fuera de la Isla en gestiones oficiales--quisimos hacer patente el reconocimiento que todos les debemos a ustedes por los incontables servicios que le han prestado a la comunidad puertorriqueña.

Los informes que recibí sobre la participación de todos ustedes en la labor de comunicaciones, durante las desastrosas inundaciones que provocó el huracán Eloísa el año pasado, no pudieron ser más elocuentes.

Ustedes brindaron en forma generosa su tiempo, sus equipos y sus conocimientos técnicos, para que muchos compatriotas nuestros que sufrieron los estragos de las inundaciones, y que vivieron horas y días de angustias totalmente aislados del resto de la Isla, pudieran recibir por las ondas radioaficionadas un mensaje de ayuda, aliento y esperanza.

Lo que sucedió en Puerto Rico en esa ocasión es algo que se repite constantemente en todos los países del mundo que han sido víctimas de grandes catástrofes. Hace apenas dos meses, el hermano pueblo de Guatemala sufrió la tragedia de un horrendo terremoto que costó miles de vidas y gran destrucción. La labor que realizaron los radioaficionados de todo el Continente para establecer comunicaciones de emergencia con las zonas afectadas, puso de manifiesto una vez más ese gran sentido de responsabilidad y de servicio al prójimo que caracteriza a todos los radioaficionados.

Este es un espíritu de servicio que se multiplica incontables veces todos los días en términos de emergencias personales, en que se recurre a las comunicaciones radioaficionadas para salvar una vida o resolver un problema grave.

Les exhorto a que sigan brindándole ese generoso servicio a su pueblo.

Quisiera concluir estas breves palabras haciéndoles otra

exhortación:

Por la naturaleza de sus actividades, los radioaficionados constituyen un excelente medio para mejorar las relaciones entre sus respectivos países. Con esto les quiero decir que siempre traten de aprovechar sus comunicados con el exterior para dar a conocer a Puerto Rico. Recuerden que para un colega de ustedes en Australia o en la India, el símbolo K.P.4., representa tan sólo un pequeñísimo punto en el mapa de nuestro inmenso mundo. No limiten sus comunicados a un mero intercambio de señales o a un breve informe del tiempo. Háblenle de Puerto Rico, de nuestro progreso, de nuestras luchas, de nuestras bellezas, de nuestro interés por todo lo que pasa en el mundo. Pero sobre todo háblenles de ustedes de su vida familiar, de su trabajo, de sus aspiraciones.

Traten de establecer, más que un comunicado "de estación a estación", un comunicado "de pueblo a pueblo". Así todos podremos conocernos mejor y descubriremos, casi sin darnos cuenta, que no importa las aparentes diferencias que puedan existir en razas, ideologías o creencias, del tipo que sean, todos somos seres humanos con virtudes y defectos, pero con una gran causa en común-- nuestra máxima aspiración de una vida mejor en un mundo donde imperen la paz y la comprensión entre todos sus habitantes.

Ustedes, como viajeros incansables a través de las ondas de radio, pueden hacer mucho en ese sentido. En cada comunicado con tierras lejanas, considérense embajadores de la buena voluntad del pueblo de Puerto Rico.

De nuevo, les doy las gracias por habernos dado la oportunidad de saludarles personalmente y estar con ustedes un rato.

Les deseo el mayor éxito en todas sus actividades y termino diciéndoles 73 (setenta y tres) y D. X. 7

MUCHAS GRACIAS